

## **CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS PARADIGMAS PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA, DE LAS PERSONAS Y EL PLANETA**

Moderadora: Lilián Celiberti (Cotidiano Mujer – Uruguay)

Participan:

Natalia Quiroga (Economista feminista – Colombia / Argentina)

Nuria Alabao (Periodista y doctora en Antropología – Estado español)

Carmen Aliaga Monrroy (Antropóloga. Colectivo Casa – Bolivia)

DEBATE:

N: (Saluda a todas las compañeras y se presenta como miembro representante de la asociación entrepueblos) Os damos la bienvenida a estas jornadas sobre los diálogos feministas y ecologistas que tendrán lugar entre hoy lunes, día 1 de diciembre, y mañana martes, día 2 respectivamente, a través de la plataforma audiovisual de Youtube, en nuestro canal de entrepueblos. El miércoles 3 de diciembre se continuarán los diálogos, pero esta vez desde la plataforma de Zoom.

Antes de empezar, me gustaría comentaros que las jornadas que estamos realizando durante estos tres días son la continuidad de unos diálogos que ya realizamos previamente el pasado 18 de noviembre, en relación al acuerdo de la unión europea con el MERCOSUR. Es por este motivo que me gustaría agradecer, de antemano, el soporte de las personas que nos acompañan hoy en nuestra ponencia, la colaboración de cotidiano mujer y la articulación feminista de MERCOSUR, así como el apoyo de la agencia catalana de cooperación al desarrollo. Durante estos tres días intentaremos abordar diferentes ámbitos y temáticas en relación a la justicia ambiental y social, con la finalidad de compartir experiencias, desarrollar prácticas y aprender nociones, saberes y acciones que nos garanticen vidas dignas. Estas premisas que hoy nos proponemos exponer no resultan innovadoras en la medida en que ya se han ido planteando a lo largo de varios años a través de diversos movimientos del feminismo y el ecologismo social. No es de extrañar, por tanto, que surjan nuevamente estas nociones que se disponen a renovar el pensamiento social y ambiental humano. Porque a pesar de contemplarlas en muchos casos de forma paralela al pensamiento ortodoxo preponderante, hoy mejor que nunca tienen una visibilidad indispensable como consecuencia resultante de la pandémica situación de la Covid-19. Sin más dilación, doy paso a la compañera Lilian Celiberti de cotidiano mujer y de la articulación feminista MERCOSUR, quien hará de moderadora en la ponencia de hoy, y nos presentará a todo el elenco de participantes que nos acompañan y hacen posible el poder realizar estas jornadas. Muchas gracias y adelante Lilian.

L: Buenas tardes a todas, gracias por esta breve introducción Natalia y a todo el equipo de entrepueblos que ha hecho posible generar este debate. Las jornadas que estos días tendrán lugar, acompañan el título de “Construcción de nuevos paradigmas para la sostenibilidad de la vida, de las personas y el planeta”. Hemos decidido ponerle este nombre debido a la frágil situación en la que nos encontramos, ante una amenaza inminente ya anunciada, que nos obliga a recluirnos hasta el punto de despersonalizar nuestras actuaciones políticas, y en la que se encuentra en juego la sostenibilidad de la vida y del planeta.

Nuestra iniciativa tiene como fundamento abrir el terreno hacía la reflexión, más que tomar un posicionamiento estricto con algunas de las doctrinas que planteamos, para obtener nociones, enseñanzas y prácticas comunes que nos ayuden a solventar la grave crisis mundial que viene golpeando a nuestras puertas desde hace varias décadas. La mirada en la que tomamos conciencia lo es todo, es por eso que necesitamos abrir las ventanas de nuestro conocer inmediato, para darle forma a un nuevo cambio de paradigma y sensibilizar la perspectiva de nuestras condiciones generales de vida humana. Para acompañarnos en nuestra trayectoria reflexiva, hoy contamos con tres compañeras localizadas en diferentes regiones del globo, tanto del norte como del sur:

**Carmen Aliaga Monroy:** feminista y activista del movimiento indígena boliviano. Es antropóloga con maestría en teoría crítica. Actualmente está cursando el doctorado de desarrollo rural en la universidad autónoma metropolitana Xochimilco, en Méjico.

Es parte del colectivo de coordinación de acciones socio-ambientales “Colectivo casa”, desde el cual acompaña políticamente a mujeres indígenas organizadas en la resistencia al extractivismo minero en Bolivia. Pertenece a la red latinoamericana de mujeres defensoras de derechos sociales y ambientales, que es una articulación regional contra esta forma de explotación de la tierra. Y forma parte de una plataforma de información anclada en el trabajo campesino.

**Natalia Quiroga Díaz:** economista de la universidad nacional de Colombia. Especialista en planeación y desarrollo regional en la Universidad de los Andes, de Colombia. Magíster en economía social y solidaria en la Universidad Nacional General Sarmiento, en Argentina. Investigadora docente y coordinadora académica de la Maestría en economía social de la Universidad Nacional Sarmiento. También es coordinadora del grupo de trabajo de CLACSO sobre economía feminista emancipadora, es asesora del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo de Argentina) y Natalia, a pesar de ser Colombiana, actualmente vive en Argentina.

**Nuria Alabao:** activista feminista, periodista y doctora en antropología. Forma parte de la Fundación de los Comunes y colabora con diferentes medios de comunicación. Coordina la sección de feminismos de CTXT España. Es una mujer que trata de mirar desde abajo, desde las organizaciones sociales y, por tanto, sus formas de resistencia y producción de conocimiento son una excelente oportunidad para este intercambio.

La dinámica de este debate empezará con una presentación de cada una de las ponentes, para darnos a conocer su pensamiento. Y luego pasaremos a un dialogo horizontal entre nosotras, para sacar a la luz algunos de los paradigmas que estos últimos días llevábamos gestando, con la finalidad de enriquecernos, aumentando el número de perspectivas y sensibilidades, fomentando consigo el desarrollo personal y reflexivo de cada una de nosotras y disfrutando de esta oportunidad tan magistral que nos acompaña. Adelante Carmen.

C: Buenos días. Muchas gracias a todas por la invitación. Gracias a Entrepueblos, a Lilian por esta introducción y a todas las personas que nos acompañan desde América Latina y el resto del mundo. Es un placer para mí poder estar hoy aquí, acompañada de tantas mujeres luchadoras, cuestionándonos cuáles son los desafíos que debe afrontar el feminismo en estos momentos de crisis mundial. Mi presentación de hoy cogerá la voz cantante de todo un conjunto de colectivos de mujeres que me acompañan, como por ejemplo, el colectivo de coordinación de acciones socio-ambientales [CASA] o la red Latinoamericana en defensa de las mujeres de territorios de comunidades indígenas y campesinas, ubicadas en la zona andina Agrominera de Bolivia, principalmente en el departamento de Oruro y Potosí. Espero poder aportar en este espacio algunos de los aprendizajes y algunas de las reflexiones que he aprendido a lo largo de mi vida como activista, para ayudar con el dilema que hoy nos ciñe en esta ponencia, ante las nuevas propuestas que debe plantear el feminismo.

Hace ya muchos años que el feminismo se ha ocupado de defender una serie de derechos legítimos a todas las mujeres de manera incondicional. No obstante, cada vez más y, quizá desde la última década, debido al agotamiento irreversible de recursos del planeta como consecuencia del sistema capitalista y su irremediable teoría del crecimiento económico, nos encontramos ante una nueva vertiente dónde la ecología social y medioambiental, junto con el feminismo, han llegado a conectarse para ofrecer un cambio al paradigma discursivo patriarcal. Los modelos estructurales de la vida humana resultan insostenibles en tanto que ofrecen una concepción cosificada de la naturaleza, quien a su vez, se ve materializada subjetivamente en la imagen femenina. Esto permite, a grandes rasgos, explotar los recursos de forma que la naturaleza ya no se contemple como un ser vivo, reutilizable y de gran armonía con el resto de su conjunto, sino como un objeto del cual uno puede extraer beneficio sin atenderse a las consecuencias —tanto inmediatas como a largo plazo—. Siguiendo esta línea discursiva, mi presentación irá ligada al punto de vista que, tal vez, tengo más cogido por la mano. Se trata del desafío sobre el extractivismo minero en Bolivia. En esta coyuntura podremos arrojar luz sobre cómo las mujeres han sido capaces de organizarse —o no— con el fin de paralizar este expolio de sus tierras, creando nuevas alianzas ante la resistencia y defensa de sus territorios:

*Como feminista, para mí ha sido un aprendizaje sumamente valioso este tipo de alianzas. En palabras de María Galindo, una feminista boliviana, “este tipo de alianzas insólitas que se están dando en estos momentos, en esta coyuntura, obedecen también como respuesta a la crisis”.*

No cabe duda que hay una trama en el ejercicio de poder de dominación. Compañeras y colectivos lo han demostrado reiteradamente. El principal problema deviene porque en América Latina se ha impuesto el yugo predominante del capitalismo, donde las raíces coloniales han conseguido hacer mella mediante un discurso puramente patriarcal, en el que los cuerpos de las mujeres sufren un disciplinamiento como consecuencia de las nuevas formas de producción y extracción neoliberales. Esta amenaza cada día se desarrolla de forma más imperante en el discurso neocolonial. Durante los años 60 y 70 se sufrió un proceso de descolonización en el que los países de la periferia, entre ellos lo que se sitúan en América Latina, vieron la oportunidad de autodefinirse como nuevas formas de gobierno lejos del yugo de las potencias hegemónicas. A la práctica, estos países solo consiguieron consolidarse en grandes dictaduras gobernadas indirectamente por estos grandes monopolios económicos. Es el caso de América Latina con E.E.U.U. o África con Europa.

El caso de Bolivia no es diferente al que podríamos encontrar en Chile o Brasil, entre tantos otros destacables. En Bolivia, a pesar de ya consolidar una economía monoexportadora de producción de materias primas, donde el proceso de industrialización no había tenido una función estrictamente primaria, se ha desarrollado a lo largo de los últimos 30 años grandes proyectos de extracción minera a cielo abierto, en los que se ha utilizado cianuro para la explotación de minerales, contaminando los territorios y exterminando la naturaleza. Esta muestra desconsiderada a efectos materiales y vitales sobre las gentes y los territorios que allí lidian con la problemática, pone en el foco de atención una vez más esta presión de dominio extranjero con graves consecuencias para la sociedad que allí reside, vive y ha de tratar con el tráfico, la violencia y las violaciones sexuales a lo largo de sus días. Este proceso de repatriarcalización está estrechamente vinculado a las formas de dominación que podemos encontrar en toda Latinoamérica. Por ello, es fundamental cuestionarnos el efecto que esto tiene en todas aquellas comunidades indígenas que sufren los agravios de grandes proyectos transnacionales. Porque su forma de vida, aunque carente de un idealismo propiamente feminista, también bebe de los patrones estructurales del patriarcado. No obstante, su forma de tomar las decisiones permite abrir una ventana a la consideración común y la reflexión comunitaria. Muchas compañeras indígenas feministas, y des del feminismo comunitario, nos alertan de estas dinámicas todavía preponderantes en las que el liderazgo masculino tiene un peso superior en la autogestión de la comunidad. Sin embargo, podemos afirmar con total certeza que esta última ola feminista ha producido un gran eco en la transición hacia nuevos imaginarios. Nosotras tenemos casos en los que las mujeres organizadas de alguna comunidad indígena han conseguido profundizar en el colectivo, sin olvidar la individualidad, la lucha por la defensa del cuerpo, la autonomía corporal, etc. Este tejido no solamente se ha llevado a cabo dentro de las sociedades comunitarias indígenas, también ha impactado precisamente en las grandes ciudades, hasta el punto de verse reflejado en los movimientos juveniles y de estudiantes. Por desgracia todavía existe el discurso misógino imperante en todas las sociedades, arraizado por una tradición que impide un cambio real a todas las escalas posibles de la comunidad latina. Incluso en algunas comunidades indígenas este discurso se vanagloria por deslegitimar a las mujeres lideresas, creando una especie de perversión del mal sobre la figura de la mujer, con el único fin de negarle autonomía, empoderamiento o, incluso, libertad sexual:

*Todo este discurso es utilizado para deslegitimar y destruir liderazgos femeninos. Y la reacción a esto es precisamente una respuesta colectiva, porque hemos visto muchísimos casos de mujeres lideresas afectadas desde lo físico a lo más material, hasta lo más espiritual y emocional.*

Máxima Cuña quizá sea el mejor ejemplo. Porque en este sentido se trata de una mujer que viene del campesinado y se enfrenta a un gran titán transnacional como es Yanachocha<sup>1</sup>, en la defensa de lo que cree común y legítimo:

*Yanacocha [...] obedece a un capital transnacional con todo el poder policial, militar, estatal, institucional y, ella, en nombre también de otros espacios, de una feminización de la lucha, lo está defendiendo.*

---

<sup>1</sup> Yanachocha es una mina de oro en la región de Cajamarca, en las tierras altas del norte de Perú. Considerada la cuarta mina de oro más grande del mundo, produjo 0,97 millones de onzas de oro en el 2014.

Este caso particular del Perú, o el comentado anteriormente con la extracción minera en Bolivia, sirven para poner luz ante la frágil situación que los países de la periferia están sufriendo. Y es que mientras los gobiernos apelan a un rescate mediante el desarrollo de grandes proyectos como el de Yanacocha para hacer frente a la grave crisis sanitaria, alimenticia, o si se prefiere, económica, producida por los estragos de la pandemia Covid-19, los territorios más vulnerables y que forman el verdadero corazón del planeta tierra se ven desprotegidos al acecho de grandes transnacionales en busca de recursos que expoliar. Todos estos territorios verdes suponen —en un sentido puramente figurado— el sistema nervioso central del planeta. Si dejamos que lo destruyan mientras observamos impávidos en nuestros sillones, acomodados por los televisores que reflejan la culminación de la sociedad de consumo capitalista, no habrá vuelta atrás. La humanidad perderá, a efectos prácticos, toda la autonomía que ilusoriamente ha presumido poseer:

*Entonces son los territorios los que van a ser la carne de cañón, son estos territorios compuestos por toda la vitalidad que componen: las comunidades, las biodiversidades, fuentes de agua, tierra para trabajo agrícola y demás. Todos estos van a ser las zonas de sacrificio para esta “salida de la crisis”.*

En realidad, ya nada puede sorprendernos. En Bolivia se ha intentado aprobar una ley de ingreso y comercialización de semillas transgénicas: principalmente maíz, soja y caña; todas ellas destinadas a alimentar la gran maquinaria agroindustrial y no al pueblo que las cultivará. Ante esta línea de actuación, algunas defensoras de los territorios han anunciado la amenaza que supondría entrar en este mercado, siguiendo tres esferas de trabajo importante: la alimentación, la salud y la educación. Tal vez la educación queda relegada a un segundo término, no tanto por la importancia que supone, sino porque cuando hay una crisis general de las condiciones de vida humana, hecho que ya algunos gobiernos o autoridades empiezas a advertir, lo primero y más fundamental es preservar la alimentación y mantener una sanidad que no masacre a la población a causa de las enfermedades producidas por la contaminación o la falta de nutrientes. Estas mujeres venían gritando la importancia de los cuidados de sí. La sanidad, la alimentación, son dos esferas indispensables per la preservación de la vida humana y general de la naturaleza. Es lamentable que tengamos que vivir una situación como la de la Covid-19 para empezar a escuchar sus voces y dar salida a sus propuestas. El cinismo del patriarcado pone una vez más el peso sobre las espaldas de las mujeres, quienes han de dar salida bajo condicionamientos lamentables de cobertura social y económica a toda esta crisis pandémica. Nosotras percibimos esto dentro de la red nacional de mujeres en defensa de la madre tierra. Los territorios intensifican la militarización, las desigualdades y justifican la violencia, tanto discursiva como física, hacía las mujeres. Creo indispensable dar a conocer estos hechos porque nosotras, que también acompañamos como red latinoamericana de mujeres defensoras, percibimos este tipo de poder aliado con el crimen organizado y el paramilitarismo:

*Y en ese sentido quizá es importante nombrar a muchas compañeras que hemos perdido en todo este proceso de defensa de la vida, defensa de los ríos, defensa de la naturaleza, como el icónico caso de Berta Cáceres, pero también está Betty Cariño, está Dora Del Salvador. Compañeras que estaban defendiendo un río, que estaban defendiendo un territorio contra el ingreso de la minería. Y que fueron asesinadas por esta defensa.*

Es interesante analizar, por lo tanto, la violencia que esto supone hacía el cuerpo de las mujeres, no solamente por ser mujer, si no por ser defensora e irreverente. Los grandes gobiernos o autoridades, los empresarios, las grandes corporaciones, saben que la última línea de defensa en estos territorios son los cuerpos de las mujeres. Por eso concebimos nuestro territorio con la dimensión cuerpo-territorio, porque al final nuestra vida no deja de ser una extensión palpable del mismo entorno que habitamos. A pesar de ser la dimensión más vulnerada, nosotras nos mantenemos firmes porque es nuestro principal espacio de resistencia, de lucha y nuestra principal herramienta. En Challapata, Bolivia, justamente estamos luchando por la defensa de un espacio que lleva resistiendo más de 23 años, con recursos hídricos que alimentan a más de 3000 usuarios, y que a causa de una empresa minera de El Cerro, su supervivencia se ve alterada constantemente. Lo curioso de todo esto, es que las mujeres somos las primeras en salir a primera línea de resistencia, porque a pesar de someternos y vulnerarnos reiteradamente, nuestro cuerpo es nuestra mejor herramienta de resistencia. El hecho propiamente de vivir en zonas alejadas de las comodidades y suministros del mundo céntrico capitalista no impide que seamos capaces de revolucionar a nivel regional. Nuestra resistencia nace en los espacios pequeños, alejados de la metrópoli, pero sin lugar a duda tiene un alcance de repercusión incalculable. Esto se debe también a que los países de Latinoamérica empiezan a teñirse de feminismo. Con lo cual ya tenemos alianzas, por un lado, del feminismo histórico reivindicativo, y por otro lado, de la movilización de este feminismo indígena y campesino que abarca tanta repercusión y resistencia. No negaremos que podemos tener discrepancias, no siempre estamos de acuerdo. Pero cada vez más encontramos nuevas formas de aliarnos, donde aprendemos mutuamente las unas de las otras. Si logramos catalizar esa fuerza identificando que, tanto el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo ejercen sobre nuestro cuerpo esta forma de dominación, podemos abrirnos a una u otra forma de alianza. La horizontalidad es la clave de sol que permite entender estas nuevas alianzas. El feminismo bebe de la fuente de la otredad, en lo que a perspectivas ideológicas se refiere. Si conseguimos enraizar las diversas vertientes, aprendiendo de cada una de ellas, podremos encontrar nuevos paradigmas, recreados en la defensa de la vida.

L: Muchas gracias Carmen. Creo que el apunte sobre el cuerpo-territorio y las alianzas entre las luchas que surgen des del feminismo son dos temas clave que podríamos retomar más adelante. Dicho esto, adelante Natalia:

N: (Agradecimientos a entrepueblos, cotidiano mujer y todas las compañeras) Después de haber escuchado a Carmen, me gustaría continuar con algunas reflexiones que nos ha propuesto en relación a esta mirada sobre el patriarcado. Creo que estamos ante una ola verde en toda América Latina ensalzada por las intensas luchas feministas, tal vez, ahora más que nunca, con todo lo que ha supuesto la pandemia a gran escala, es oportuno dar rienda suelta a nuevas reflexiones que pongan en cuestión, una vez más, el modelo económico que soportamos, donde el desarrollo se hace imperante por doquier, sin acabar de visibilizar la vulnerabilidad que, en muchos aspectos, conlleva mantenerlo, incluso con sus grandes consecuencias a nivel social y medioambiental. Como ya comentaba mi compañera, este sistema productivo de régimen neoliberal y extractivista ha visibilizado como nunca antes lo había hecho la poca fiabilidad de sus diligencias en términos de cobertura social. La pandemia nos muestra el efecto deplorable y precario de un sistema que se rige por la ley del individualismo económico, en el que las mujeres a pesar de sostener el sustento del idealizado “estado de

bienestar”, son las que están sufriendo más efusivamente esta dependencia en el terreno de las curas y el cuidado.

Los sistemas socio-sanitarios y de protección social muestran la incapacidad de un sistema que en su prerrogativa funcional no se ocupada explícita e implícitamente de cuidar a sus miembros más desfavorecidos. Aquí en Argentina hubo una reciente estadística que media en parámetros de PIB la aportación del trabajo doméstico no remunerado y de cuidados. Fue interesante observar como en tiempos fuera de la pandemia el aporte de las mujeres era aproximadamente de un 15-16% —siendo el sector más dinámico de la economía—, incluso por encima del comercio, la industria y la producción de alimentos. Sin embargo, en tiempos de pandemia nos encontramos con un cambio en el paradigma de ingresos al PIB. Porque mientras todos los otros sectores decaen considerablemente, este mismo sector de los trabajos domésticos y cuidados, incrementó su participación al 21%:

*[...] esto no sería un problema si no fuese porque hay una distribución muy desigual de los trabajos domésticos, y como ocurre en todos los lugares del mundo no solamente son las mujeres quienes desarrollamos estos trabajos, sino que son, sobre todo, las mujeres más empobrecidas, llegando al punto que las mujeres de más bajos ingresos tienden de forma diaria a dedicar a los cuidados y al trabajo doméstico 7 horas aproximadamente. Es decir, la mayor parte de su vida está alrededor del cuidado, y pensamos que además las otras horas del día las tienen que dedicar a esta generación de ingresos.*

Ante todo esto que comentaba, mi propuesta de hoy coge cabida para pensar nuevas formas de desafiar al sistema, generando políticas y una lucha militante muy fuerte para que no sigamos siendo la variable de ajuste. Nuestra fuerza de aguante tiene un límite. Estamos cansadas de llevar a costas todo este desgaste. Porque esta situación nos ha servido para reflejar cuán necesario es nuestro papel en los sistemas educativos, el sistema de salud y alimentario. Desde ahí, creo justamente que los feminismos, no sólo debemos reflejar nuestra participación de trabajo e ingresos en el PIB, también debemos garantizar procesos de reparación a nuestras vidas. El problema se agrava debido a que los estados y las empresas se han dado cuenta que el teletrabajo es una opción viable, que no solo parece una expansión coyuntural a la situación que estamos viviendo, también supone una posibilidad más de explotación para los cuerpos de las mujeres. Así que es clave pensar en esa dimensión y repensar, por supuesto, de manera radical, las lógicas de bienestar y protección social. Todavía vivimos en sociedades en las que tenemos una obsolescencia que consiste en que cada ser humano tiene el cuidado que puede pagar, o cada unidad doméstica tienen el cuidado que puede pagar, y efectivamente la posibilidad de avanzar hacia sistemas verdaderamente universales y gratuitos es un gran desafío. En gran parte es un arduo desafío porque, si miramos los indicadores de América Latina, se avecina una depresión económica de magnitudes inconmensurables, donde la presión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial están haciendo mella estructural para que esta fuerte depresión económica sea resuelta por la vía del endeudamiento para la mayor parte de los países. Al final la historia se repite y el norte cada vez empobrece más al sur. Estas grandes organizaciones supraestatales ya fueron concebidas para tener esta función depredadora, y ahora más que nunca, con todo lo que supone la pandemia, se están movilizand sin contemplación ni demoras para asegurarse su posicionamiento en un futuro no muy lejano. América Latina continua empobreciéndose des del 2015. Sus indicadores de

redistribución de ingreso han disminuido considerablemente, aumentando por su parte, la desigualdad económica, la situación de pobreza e indigencia, etc.

Creo que el debate hoy abierto en esta mesa es de una relevancia prioritaria en todas sus formas, porque estas nuevas políticas macroeconómicas afectan directamente a la ciudadanía en la medida en que todo este impacto ofrecido por el FMI, el BM o la OMC, conlleva un endeudamiento i un encarecimiento de los servicios sociales. Es decir, la salud, la educación, la vivienda... se ven degradados a un segundo plano dentro de los presupuestos generales a contemplar, debido al déficit en las arcas del estado como consecuencia de la austeridad de la deuda externa. En este sentido, el patriarcado ha encontrado a través de la pandemia una nueva forma de dominio. A pesar de todo lo que podemos llegar a comentar, y como estamos en diciembre, es necesario mirar el lado positivo y visibilizar la capacidad de respuesta política que las mujeres hemos llevado a cabo a lo largo de todo este fatídico año:

*No quisiera dejar de resaltar la capacidad, y la posibilidad que hemos tenido de abrir nuevos espacios de contestación política. Yo creo que eso también es clave porque, muy por el contrario, se han multiplicado los foros, las asambleas, las redes, los encuentros virtuales, y creo que eso es importante porque nos ha permitido generar reflexiones y nos ha permitido discutir y debatir la manera autoritaria que se planteó el manejo de la cuarentena y la pandemia. Que en muchos de nuestros países pasó por una impresionante militarización de la vida cotidiana y una pérdida, y como todas sabemos, cuando se habla de militarización de la vida cotidiana, estamos hablando del incremento de la violencia y control sobre los cuerpos de las mujeres. Algo que no hemos podido discutir y denunciar, como las presencias abusivas y los asesinatos que ha hecho la fuerza pública en nuestros países.*

Otro tema que merece especial atención y está estrechamente vinculado con la soberanía alimentaria, es el que trata del aporte de los pueblos indígenas y “Afro” en relación al control territorial, su autonomía y autogestión, en la que han desarrollado el papel de la medicina tradicional en el cuidado de la vida para hacer frente al liberalismo imperante de las farmacéuticas. Este tema abre la puerta para poder generar nuevos debates frente a la crisis civilizatoria que estamos viviendo. Las formas de producción de la vida cotidiana y sus condiciones generales han provocado un gran abanico de atrocidades, si bien no poco éticas, en relación al maltrato de animales, la producción de tierras mega extensivas de cultivo para alimentar este mismo ganado del cual abusamos sin ningún tipo de regulación o mínima consideración, perforando la sustentabilidad del planeta e incrementando la pautada distensión entre Norte/consumidor y Sur/productor. En Argentina hay países que por miedo o resquemor a la Covid, han decidido trasladar la explotación del mercado porcino con el fin de salvaguardar sus territorios de posibles contagios o enfermedades. Esta tercerización de un mercado que ni tan siquiera competirá en la economía de Argentina es una muestra más de la audacia que dispone el capitalismo y el Norte ante la misiva del cambio civilizatorio. Debemos, por tanto, replantear las relaciones que el ser humano sustenta con la naturaleza para no contemplarla meramente como un objeto de conquista y expolio. Es indispensable, de hecho, debatir cómo habitamos el planeta y si hay más posibilidades de relacionarse con la naturaleza, porque nuestra concepción bioética del entorno y los animales que habitan en él, no supera un estadio rudimentario de imposición por la “ley natural del más fuerte”, causando estragos irreparables en especies que desaparecerán o, de facto, ya han desaparecido. Las raíces coloniales y del patriarcado solo han conseguido preservar



unos roles a modo de acreedores y deudores, en los que la humanidad pasa por ser la que dispone del crédito opaco y la naturaleza siempre está en deuda por su reconocimiento. Entonces, creo que ahí tenemos algunos principales desafíos para esta agenda feminista y para repensar el tema del desarrollo.

En la segunda ronda, vamos a profundizar un poco de cómo están colocados estos debates en los movimientos feministas. Dicho esto, le damos la palabra a Nuria para su aporte.

N: Gracias Lilian y gracias a las compañeras por estas excelentes presentaciones y también a Entrepueblos por poner esta plataforma para poder encontrarnos en este debate intercontinental. Creo que es una oportunidad ejemplar poder reunir distintas voces del mundo, cada una con sus propias experiencias y pensamientos, que contrastan definitivamente con la visión imperante que nos engloba. Me gustaría arrancar mi presentación resaltando la importancia, dentro del feminismo, de los derechos de las mujeres y las personas LGTBIQ. Creo que mientras sufrimos un avance desproporcionado de la extrema derecha a gran escala mundial, estos movimientos han conseguido catalizar su mensaje y oponer resistencia al populismo que cerciora falsas verdades diseminadas mediáticamente a todo el público, para encubrir, si más no, la verdadera agenda económica o material que cada vez supura con más desenfreno. Toda esta represión de derechos por parte de la extrema derecha, como podría ser el ejemplo actual de una Argentina que, finalmente, tras largos años de debate, ha cedido ante la presión social para legalizar el aborto, o tantos otros países que gracias a los movimientos de las mujeres y el colectivo LGTBIQ están conquistando nuevas vías hacia el progreso moral en parámetros de derechos universales, todo este populismo está consiguiendo poner al movimiento feminista contra las cuerdas, en una posición defensiva, derribando la cuestión del género, algo que, al parecer, ya teníamos ganado. Por ese motivo, mi opinión se fundamenta en dejar de estar a la defensiva y posicionarnos para poder entrar al ataque, para transformar la sociedad y plantear una redistribución del poder. Algo que, al parecer, a la extrema derecha no le interesa, dado que su audiencia vive de este malestar de origen económico, y posibilitaría erradicar conductas discriminatorias de todo tipo, fuente de su verdadero alcance mediático. De ahí que mi idea gire en torno al feminismo de clase, un tipo de pensamiento que pretende ejercer presión desde la base para alcanzar una disgregación entre los estratos sociales superiores. De este feminismo una puede entenderlo como la voluntad de cambiar y transformar la sociedad, no simplemente procurar una igualdad de derechos entre mujeres y hombres, como el que postula el feminismo liberal, por ejemplo, de E.E.U.U.

Otro punto de partida, podría ser el comentado previamente sobre el extractivismo. En Europa, o aquí, en España, el concepto de extractivismo acuñado en Latinoamérica para criticar el expolio de tierras y recursos varía por el contexto en el que nos encontramos económicamente. Tal vez, nuestro mayor problema en relación al extractivismo pasa por el sector inmobiliario y de hostelería y turismo, que es un pilar fundamental de nuestra economía, sino el más importante, y deja una costa arrasada, problemas de suministro de agua en algunos lugares, un uso intensivo del territorio, contaminación...

En definitiva, el derecho a la vivienda está muy comprometido en el estado español. Luego, también este sector ofrece trabajos temporales muy precarios, en la mayoría de los casos feminizados o abarcados por personas migradas o “mano de obra barata” que, en gran medida, realizan estas ofertas de empleo por las dificultades que tienen de acceso a una ciudadanía plena, a la equiparación plena de derechos con el resto de habitantes de este país.

La relación que podemos percibir con el extractivismo de América Latina es esta misma. Mientras las grandes transnacionales, lideradas por el norte —como podría ser el caso de Europa—, expolían las tierras y los recursos de la gente que allí vive, a su vez obligan, indirecta o directamente, a muchas familias a emigrar a los países céntricos, con la promesa de felicidad y trabajo, cuando en la práctica, tan solo se les ofrece un trabajo que nadie quiere hacer por las condiciones precarias que fomenta y la vulnerabilidad a la que están sometidas y sometidos diariamente. Por tanto, nos encontramos frente a una segmentación del mercado del trabajo, ya sea por la “raza”, el origen migratorio o el género. No tiene cabida que estas personas se deban a la migración en condiciones infrahumanas —ya sea por mar o tierra—, por culpa de grandes proyectos económicos que roban los recursos y las condiciones generales de vida de una parte de la ciudadanía que vivía en total armonía con su entorno. Al final, todo se traduce en una cadena de desposesión. El norte, incluso, los considera como residuos humanos, porque al fin y al cabo, llegan en condiciones lamentables y con promesas de una vida digna. Su discurso, el de los políticos que regentan la cámara parlamentaria, por si no fuera ya suficiente, es el de “vienen a nuestro país a robarnos el trabajo, y encima, nos cuestan dinero”. En España, sin ir más lejos, tenemos a figuras tan pintorescas —por decirlo de alguna manera— como la de Ivan Espinosa de los Monteros, portavoz del grupo parlamentario Vox en el Congreso, quien el 2 de junio de 2020 lanzó una clara muestra de discriminación racial —entre tantas muchas otras del grupo parlamentario—, cuando en la rueda de prensa de la cámara baja del Congreso transmitió estas palabras [cito textualmente] en tres idiomas (español, inglés y francés): “A aquellas personas que tengan pensado emigrar a España no vengan: **El poco dinero que tenemos es para pagar a los españoles.**<sup>2</sup>”

*Y una de las cadenas de desposesión centrales para el feminismo creo que es lo que llamamos cadenas globales de cuidados, donde estas mujeres migrantes que llegan desde el sur global para alimentar a sus familias que se han quedado allí, vienen aquí a trabajar, y muchas veces se ocupan en gran medida de las tareas domésticas y de atención a nuestras personas dependientes, a nuestros ancianos, a nuestros niños y precisamente en unas condiciones laborales deplorables.*

En España las trabajadoras domésticas no tienen los derechos plenamente reconocidos como cualquier otro trabajador. La intencionalidad de los políticos sigue la misma línea

---

<sup>2</sup> Rodríguez, A. (2020). "Espinosa de los Monteros (Vox) a los inmigrantes: "El poco dinero que tenemos es para los españoles". Abril 8, 2020, de El Periódico Sitio web: <https://www.elperiodico.com/es/politica/20200602/espinosa-monteros-vox-inmigrantes-dinero-para-espanoles-ingles-frances-7984612>

de explotación que venimos comentando. En el marco jurídico de España no existe una cobertura real para la labor del trabajo doméstico. De ahí, que en la mayoría de los casos estas mujeres se vean en condiciones de trata y explotación, por un sueldo en base al jornal, y de contemplaciones más bien escasa en derechos. Al Estado ya le interesa mantener este mercado laboral intacto porque, en definitiva, no deja de ser una forma de procurarse la mano de obra barata. Des de la economía feminista más Marxista, este modelo de trabajo se podría plantear como un extractivismo del cuidado, por decirlo así. No nos podemos permitir olvidar que los cuidados también sostienen la acumulación de capital cuando hablamos de la reproducción de la mano de obra. El mercado del capital y la función del desarrollo neoliberal se permite debido a la explotación, la conquista y el expolio. En ese sentido, el sector laboral doméstico supone un mercado ya conquistado por la tradición cultural del patriarcado, que se debe a la mano de obra barata y migrada, y se sostiene por la función que ejerce ante la misiva de un trabajo necesario e indispensable pero demasiado lejos de las expectativas de aquellos que tienen “poco tiempo” para hacerse cargo. La realidad es la siguiente: Mientras esta especie emergente, el “Homo œconomicus”, siga en la delantera del sistema en el que vivimos, se valdrá por su capacidad y sus medios de apelación y convencimiento para mantener un sector [entre tantos otros] explotado, con el que pueda garantizar su metodológica y vislumbrada vida expectante, es decir, la del hombre corporativo. Uno de los primeros desafíos que debemos apoyar junto al feminismo de base es precisamente este, cómo dar apoyo y soporte a estas trabajadoras domésticas y a estas personas migradas. La igualdad entre mujeres, hombres y cualquier persona que se identifique dentro del sexo no binario, ha de pasar necesariamente por la pluralidad de pensamiento. Debemos estar orgullosas que aquí en el estado Español [cómo en tantas otras zonas del mundo] los movimientos por el 8 de marzo se hayan compuesto por esta pluralidad. La interseccionalidad<sup>3</sup> no sólo aterrizó en las calles del 8-M, a raíz de estas protestas se está consolidando como un nuevo ideario indispensable:

*Otro desafío, quizás, sería el de cómo seguir trabajando estas alianzas entre mujeres diversas, para componer un movimiento plural, un movimiento, por tanto, mucho más potente, que consiga componer, aglutinar y sumar demandas diversas a partir de nuestras condiciones de vida opresivas, con las que formar nuestras posteriores luchas.*

Ante la crisis global que vivimos esta realidad se está quedando, cada vez más, fuera del ojo de mira. Las arduas discusiones sobre el papel de las personas transgénero en la lucha feminista, el reconocimiento de sus derechos o, por ejemplo, el papel que

---

<sup>3</sup> Para un movimiento feminista efectivo que aborde la raíz misma de las desigualdades persistentes, en palabras de **Audre Lorde**, «no puede haber jerarquías de opresión».

La lente de la interseccionalidad permite que la superposición entre las identidades de raza, sexo, clase, sexualidad, etc. se incorpore completamente en el análisis estructural, proporcionando así un análisis feminista con la perspectiva para abarcar el verdadero rango de la vida de todas las mujeres, y alcance para comprender todas las experiencias de las mujeres. La praxis interseccional evita que las mujeres marginadas se vean marginadas dentro del movimiento feminista.

desempeñan las trabajadoras sexuales en el movimiento feminista, si se les debería expulsar del discurso o no... todas estas contemplaciones que acaban evocando a un pensamiento mucho más profundo y sectario, está impidiendo que llevemos a cabo unas bases para el feminismo, donde la cohesión y el soporte mutuo fundamenten pilares necesarios para el trabajo en equipo. El problema deviene estructural porque se están violentando los debates sin llegar a un consenso mínimo en el que verdaderamente toquemos temas esenciales para proteger a la mujer de condiciones, por ejemplo, como la trata.

Hay muchos tipos de feminismos e históricamente hablando las luchas ideológicas y de clase siempre han estado en constante confrontación. No sé si las mujeres seremos capaces de erradicar esta condición humana, pero lo que sí me parece necesario es poder llegar a instaurar unas bases mínimas para ensalzar el movimiento a la categoría que merece y no verlo embaucado constantemente por la presión y manipulación mediática. Otro desafío a contemplar es el carácter punitivo y penal en las violaciones de cualquier índole machista. La cuestión del derecho penal, que argumenta la extrema derecha, no es vinculante en la medida en que no se propone erradicar el comportamiento o el convencionalismo social que impulsa o motiva a promoverlo, más bien al intentar aumentar la pena carcelaria parece como que quieren evadir la problemática, sin llegar a hacer una transformación real en la sociedad que vivimos. Sus actos y conductas no se verán erradicados por aumentar el castigo, sino por ejercer presión en el cambio pedagógico e institucional que forma a los niños y niñas, como por ejemplo, a través de la educación en las escuelas, el asesoramiento en las charlas públicas y de foros comunes, etc. Asimismo, la extrema derecha se vale por su discurso racista para manipular a su audiencia, culpando a los inmigrantes de conductas machistas y actos violentos que perjudican a la sociedad. Este es el caso de Europa, pero evidentemente no es equiparable al que las compañeras de Latinoamérica nos comentaban anteriormente. La violencia que allí ejercen contra las mujeres por culpa del avance del neoliberalismo se debe a la claudicación por parte de los gobiernos que allí regentan y ceden ante los intereses externos, antes que considerar un marco jurídico y legal que proteja a su ciudadanía. Creo que en este sentido, nosotras podríamos aprender muchas cosas en relación a la lucha y resistencia de las mujeres en Latinoamérica, puesto que nuestras realidades son completamente diferentes. El primer paso para el progreso moral humano se rige por el acondicionamiento de los derechos fundamentales y los espacios, así como autoridades institucionales pertinentes, que cedan mayor libertad, autonomía y seguridad a las mujeres, para acabar con las arcaicas relaciones de dominación que se dan en estos ámbitos donde se reproduce la violencia machista. Y esto sólo se va a lograr a medida que vayamos ganando fuerza social, con un movimiento bien organizado, diverso y plural para combatir diferentes frentes que, actualmente, oprimen tanto a la mujer como a la gran mayoría de la ciudadanía, que en este caso, es más vulnerable.

L: Muchas gracias Nuria, y en general a las tres por esta primera incursión. En los desafíos que habéis planteado veo que hay muchos puntos en común. Sin embargo, me gustaría retomar esto último que ha comentado Nuria y que va enfocado especialmente

en los debates de hoy; en cómo podemos construir estos espacios de diálogos para asentar unas bases comunes a todos los feminismos, buscando el enemigo común a todas: el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo. Es interesante comprender y poner sobre la mesa este tipo de polarizaciones que hace que nos dividamos en la lucha contra la desigualdad. Para el 8-M, por ejemplo, yo estuve en Brasil, donde se celebraban múltiples manifestaciones en defensa de los derechos de la mujer. No obstante, me encontré esto que justamente comentaba Nuria.

En el momento de llevar a cabo la movilización, se radicalizaron debates que acabaron por violentar [a través del discurso] el espacio político. Esto se debió porque un sector del movimiento no aceptaba la presencia de organizaciones transgénero en la movilización de la marcha. Personalmente, creo que el derecho al espacio público está fuera de discusión, se trata de un derecho legítimo a cualquiera que lo quiera habitar, pero por algún motivo, allí se mantuvo el debate. Entonces creo que estos debates nos conciernen a todas, no solamente al norte o al sur global. Se trata de una cuestión pedagógica que, hoy por hoy, debemos trabajar desde el feminismo. Natalia, por ejemplo, planteaba con claridad el tema de la necesidad de feminizar las lógicas económicas y disputar en el espacio público todas estas cuestiones. En fin, doy paso a Natalia y así vamos abriendo el debate conjunto.

N: Gracias. Nosotras aquí, en Uruguay, estamos sufriendo una etapa de retroceso de derechos. Después de 15 años de gobierno progresista, la discusión que se debatió dentro del movimiento feminista uruguayo fue el de conseguir más recursos y visibilidad para luchar contra la violencia de género. En ningún momento se propuso luchar contra el patriarcado directamente. Tan solo se concebía la protesta de un sector feminista y no se daba un soporte real a las demás secciones. Los temas de reflexión que hoy aquí se plantean son difíciles de abarcar, no nos engañaremos, aun con ello, espero que podamos dar respuesta y ofrecer un bagaje con el cual podamos plantearnos nuevas nociones que den solución a la situación tan frágil que estamos sufriendo. El discurso de odio se renueva constantemente y, al parecer, con este contexto de pandemia que tanto repercute en las condiciones generales de vida humana, se están favoreciendo acercamientos ideológicos muy fanáticos que ponen en riesgo a los sectores más frágiles y vulnerables. Estos engloban a todas las personas migrantes, aquellas con un umbral de pobreza y, en general, a las mujeres. Esto no quiere decir que solamente exista este nivel de lo fanático fuera del feminismo. En su mismo movimiento nos encontramos otras secciones vinculantes que mantienen posturas esencialistas, que consideran que alguien puede decidir o verse con la capacidad legítima de escoger quién es mujer y quién no lo es. Cuando se están dando confrontaciones, dentro del movimiento feminista, por la muerte de Maradona en Argentina, nos hallamos ante un problema estructural de profundidad política que hay que trabajar. La verdadera transformación del feminismo ha sido la de poner un discurso horizontal a gran escala, donde se cuestionan las formas en que el patriarcado reproduce la vida, cómo se sostiene a costa de la vulnerabilidad de la mujer y aquellas/os más frágiles [socialmente hablando], así como los modos de producción y la relación con la naturaleza. Nuestro horizonte abarca un cambio total de la civilización humana tal y como la conocemos. Esto produce que nos encontremos

divididas en muchos aspectos de nuestro movimiento. Y es un problema. Porque con la fragilidad del momento, la perversión de los medios y el fomento del odio por todos los servicios mediáticos que nos sensibilizan constantemente, nuestra separación nos hace más vulnerables. Es necesario reconstruir nuestras bases, para asentar estrategias de respuesta efectiva en todas las esferas de la vida comunitaria, sin dejar a nadie fuera, habilitando alternativas de interseccionalidad que nos permitan derribar las barreras del pasado y formar nuevos valores de cambio. Dicho esto, creo conveniente pasar la palabra a Carmen. Adelante:

C: Gracias Lilian. Coincidiendo con algunos puntos que comentaba Natalia, me parece que son preguntas bastante provocadoras y aunque les busquemos una solución momentánea, dudo que podamos resolverlas en este momento. Sí creo, no obstante, que quizá podríamos apuntar algunas reflexiones a partir de las experiencias que cada una de nosotras ha ido planteando. Tal como decía Nuria, para empezar por algún punto en concreto, creo que deberíamos estar al tanto con este proceso de auge incontrolado de la derecha. En Europa ya se extiende desde Rusia hasta España pero, por otro lado, en América Latina y otros territorios del Sur global está empezando a golpear cada día con más fuerza. Bolsonaro en Brasil es tan solo un ejemplo de esa tendencia que nos inunda los oídos y ejerce presión ante el retroceso de derechos que ya habíamos obtenido como nuestros. Lo más peligroso es su capacidad para movilizarse y posicionarse como un sector del movimiento social, algo que dominó durante el fascismo y que parecía silenciado con los procesos de transición democrática. En Bolivia nos encontramos frente a la problemática de un gobierno progresista que no ha estado a la altura de sus expectativas socialistas. Con Evo Morales fuera del gobierno, se planteó una transición política. Tras la presión social y la grave crisis iniciada en 2019, el gobierno finalmente se ha instaurado con tendencias de continuidad. Esto lo demuestra su dirigente electo, Luis Arce, quien como ministro ya ocupaba un puesto en las filas del partido MAS-IPSP. Este ejemplo, nos sirve para mostrar la falta de diligencia por parte de los gobernantes cuando se trata de reformar la gestión política predominante. El problema no solamente ha sido el de aceptar esta continuidad, sino el de aceptarla por ser el mal menor. Cuando el pueblo bolivariano vio acrecentarse la oposición de ultraderecha, que arrasó en estos territorios más desfavorecidos, su alternativa fue volver a la tendencia actual para no perder incluso mayores derechos y libertades. Y en relación al punitivismo que comentábamos antes, creo que no solamente este dilema se queda en Europa, también se puede vincular a Bolivia. Nosotras aquí tenemos la ley 348 para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia. Es una de las leyes más completas de América Latina porque reconoce 16 formas de violencia. Se contemplan las más convencionales que entran en el rigor de la violencia física, sexual y psicológica, pero también introduce la violencia reproductiva, la violencia patrimonial, económica... que se presentaron todas ellas como un avance de derechos para proteger a la mujer. Sin embargo, nos encontramos ante una situación de asfixia, porque en Bolivia, tomando en cuenta el porcentaje de población demográfica, reside todavía el mismo índice de violencia machista y, en vez de disminuir, aumenta. Esto se debe al avance de los fundamentalismos religiosos, que ha provocado un aumento de los comportamientos

misóginos. En lo que respecta a la polarización, creo que no tengo mucho que añadir, las compañeras ya lo han dejado bastante claro. Tanto Europa como América Latina, nos encontramos en un punto en que nuestras realidades se distancian como consecuencia de las condiciones cotidianas de vida, eso no significa que no podamos enriquecernos mutuamente con nuestra pluralidad de pensamiento y experiencias. La interseccionalidad, como antes comentábamos, es el paso que el feminismo necesita para dotar de sentido a unas bases conjuntas, porque la precarización de la vida no solamente afecta a la mujer migrada de Latinoamérica, también influye en la cotidianidad de la mujer Europea.

En este sentido, ambas sufren los agravios de un sistema que las reifica hasta el punto de contemplarlas como simples herramientas del mercado y del capital. Nuestra mayor arma está en nuestros cuerpos. La politización que conlleva, connotativamente, el cuerpo con el territorio, nos muestra esta capacidad tan nuestra de actuación. Des del combate activo en una manifestación que pretende preservar una fuente de agua, hasta la unión como mujeres campesinas e indígenas por la defensa de nuestras tierras y los animales que las habitan, todo ello está recogido en la interseccionalidad del feminismo. Es este punto de reivindicación en el discurso lo que nos hace verdaderamente fuertes. Cuando mujeres de cualquier comunidad o colectivo se agrupan, formando un gran bloque solidario por la defensa de la naturaleza, como en el caso de las luchas por la desforestación del Amazonas, nos hallamos orgullosas de incurrir discursivamente y darle la vuelta a la narrativa: “No somos nosotras quienes defienden a la naturaleza, es la naturaleza misma quien se está manifestando por la defensa de sus territorios”. Esto revela el verdadero significado de las “Alianzas insólitas”. Son aquellas que aglutinan, sin lugar a juicios de valores preconcebidos, a cualquier mujer que quiera luchar por una causa justa.

L: Muchísimas gracias Carmen. Adelante Nuria.

N: Creo que antes ya he respondido algunas cuestiones a los largo de mi intervención pero intentaré profundizar un poco en la materia del debate. Hay un punto que me parece indispensable tratar, y es el que tiene que ver con la relación que nosotras sufrimos con el estado. Hay un horizonte de emancipación y pequeñas conquistas donde la mujer debe imponerse unilateralmente para poder desarrollarse a sí misma, fuera de la anexión que el patriarcado intenta ejercer como fuerza externa para subyugar su conducta a las relaciones de producción y dominio que el hombre establece con la naturaleza. Por ese motivo debemos tener claros nuestros objetivos “maximalistas” de transformación social, o incluso, anticapitalistas. A partir de los años 70 en el estado Español se produjo lo que todas conocemos como la “transición democrática”. Para entonces, el movimiento feminista ya había tomado posición y empezaba a coger fuerza dentro del capital político. Este proceso no se ha dado de la misma manera en todos los países. El feminismo que se desarrolló en España y está teniendo vigencia en nuestra actualidad, ha formulado muchas secciones de pensamiento, todas ellas capaces de visibilizarse y movilizar a muchas mujeres de forma masiva, el problema deviene cuando todas estas secciones se confrontan entre sí para imponerse en parámetros de lo

legítimo. Más allá de la problemática sobre el derecho a participar en el movimiento feminista de las trabajadoras sexuales o los derechos que vinculan a las personas transgénero, creo que hay una lucha frontal por la legitimidad que acompaña esos conflictos de poder. El movimiento feminista que se está desarrollando en España cada día se percibe con más ahínco una voz cantante predominada por las jóvenes del momento. Entonces, hay que diferenciar desde del feminismo de base cómo se concibe esa voz principal en su discurso. En un primer estado se percibe este feminismo anticapitalista y de carácter global, mientras que las secciones más divididas forman una disputa sobre lo que conocemos como feminismo transfeminista, donde se entiende que las luchas de género también incluyen las luchas de las disidencias sexuales o de las distintas opciones sexuales y de género.

Esto produce una disonancia en las asambleas por una mera razón pragmática. Aquellas mujeres que sostienen puestos de fuerza política en el espacio público, vienen dando imagen en las jornadas más importantes, como por ejemplo las del 8-M, con un discurso que pretende romper la esencia del feminismo anticapitalista. El feminismo institucional tiene ese poder mediático. Es absurdo darle voz en situaciones en las que pone en contradicción las bases del feminismo asambleario, plantando propaganda de libertar a las trabajadoras sexuales o tratando de entablar debates interminables sobre el trabajo sexual, que lo único que provoca es paralizar el consenso y el trabajo colectivo. Lo más hipócrita de esta situación es que a estas mujeres que vienen de una posición social elevada, tampoco les afecta directamente esta situación. Ellas no están sometidas a la opresión y, por conseguir algo de propaganda política, son capaces de tirar por tierra un movimiento asambleario que influye notoriamente en las calles y tiene una respuesta efectiva y real a distintos niveles de la sociedad. Por el momento no hay una solución porque seguimos manteniendo estas peleas entre el feminismo de base y el feminismo institucional. Nuestra mejor baza es crear espacios comunes fuera de este feminismo institucional. Donde se promuevan alternativas de soporte mutuo, y no se vean recluidas a la espera de políticos ineptos que hacen una mala gestión de gobierno. Dejando de lado algunas mujeres jóvenes que se asocian al feminismo radical por creer que este es más avanzado, creo que es muy importante fomentar las voces de las que nos acompañan en esta nueva ola, porque la gran mayoría son jóvenes con mucha fuerza política y, sobretodo, con tiempo de visibilizar un cambio rompedor, de carácter anticapitalista y transfeminista. En este último sentido, en lo que se refiere al transfeminismo, creo que nos hemos confiado pensando que teníamos mayoría y hemos dejado de reivindicar o ejercer presión ante una fuerza que es vinculante a nuestro movimiento. Ellos tienen tarimas y parlamentos, salones de prensa, pero nosotras tenemos las calles, las asambleas, los foros y las jornadas, así como los espacios de soporte, curas y comunidad, en los que realmente nos fortalecemos como colectivo y como movimiento. Para ello no se puede simplemente teorizar sobre cómo componer el feminismo, hay que estar en las asambleas, al pie del cañón, viendo las distintas realidades que componen y confrontan al movimiento:

*Y a mí me gustaba mucho lo que decía una compañera mexicana que es Raquel Gutiérrez. Ella decía que cuando vas a un espacio de estos colectivos, no tienes que*



*buscar pensar lo mismo que las demás, no tienes que buscar articular acciones, para impulsar acciones no tienes que pensar lo mismo, pero sí tienes que sentar unos mínimos en común a unos consensos comunitarios.*

Lo que comentaba, en definitiva cuándo decía lo de la ruptura de consenso durante las asambleas del 8-M, es precisamente esto. Hay que buscar el consenso y dejar fuera aquellas nociones o idearios que no encajan, luego ya debatiremos, primero pongamos sobre la mesa nuestras mejores cartas, nuestra mejor mano, para poder alcanzar mínimamente lo que nos proponemos. Esta dificultad, evidentemente, no es solamente del feminismo. Esta confrontación de imaginarios viene apaleando los movimientos sociales y políticos desde las últimas décadas, impidiendo un avance real.

L: Hay varias preguntas que vamos a abordar en el tiempo que nos queda. Son las siguientes:

- 1) ¿Cómo conseguir que no seamos las mujeres las que nos responsabilicemos de los trabajos de cuidado? Porque de alguna manera lo damos por hecho, y asumimos esa responsabilidad como nuestra.
- 2) A Nuria, le piden si es posible aclarar la referencia al feminismo radical y sus características.
- 3) Le preguntan a Lilian y Natalia: ¿De dónde viene este empuje TERF en el río de la Plata?

**¿Cómo conseguir que no seamos las mujeres las que nos responsabilicemos de los trabajos de cuidado? Porque de alguna manera lo damos por hecho, y asumimos esa responsabilidad como nuestra.**

N: En el libro “Economía postpatriarcal: Neoliberalismo y después” planteaba que los éxitos más importantes del neoliberalismo es hacerle creer, en el sentido común de la ciudadanía, que el problema de los cuidados no está relacionado a lo económico, es más bien social y, por tanto, es un problema de cada uno en la vida privada. Entonces, mientras la politización del mundo del trabajo aún dice que el cuidado es central, porque solamente de esta manera podemos limitar el avance que está teniendo el sistema capitalista sobre nuestros tiempos y sobre nuestros cuerpos, con la pandemia se ha llevado a cabo esta fuerte crítica a las relaciones que el patriarcado establece en materia de cuidados con la economía. Luego, también entra en confluencia la cuestión racial o migratoria. Si la mujer afro-indígena o campesina, ha de ir por necesidad a la ciudad y trabajar en este sector, las empresas ya se ocupan de garantizar que los salarios sean ínfimos y precarios para poder exorbitar sus ingresos de forma considerable. Por ese motivo creo indispensable politizar y concienciar sobre estas situaciones, muchas veces opacas en la sociedad y poco reconocidas. Es fundamental que el estado no sólo intervenga en políticas de cobertura y recursos para reconocer y visibilizar este sector,

también la sociedad y su conjunto debe participar para que estas situaciones no se permitan o se desarrollen de forma continua y clandestina.

C: Yo también querría responder muy brevemente a esta cuestión. Y es que en América Latina este concepto de cuidados va ligado tradicionalmente a la mujer. Se trata de una imposición cultural que determina el juego de roles entre el hombre y la mujer, y se va transmitiendo convencionalmente de generación en generación.

Creo muy necesaria la politización en este sentido, para poder erradicar un discurso tan propiamente patriarcal, donde el hombre es el que trabaja para mantener el plato encima de la mesa, y la mujer se ocupa de las tareas del hogar, como por ejemplo, ir a buscar agua a varios km de distancia porque la de las cercanías está, o bien contaminada, o en manos privadas, para poder llevar a cabo la rutina y las labores de nuestro día a día.

N: Sobre esto del cuidado, muy rápidamente me gustaría comentar que, cuando en los años 70 se empezó a hablar de la huida de las tareas del hogar, esa reivindicación supuso un terreno de conquista dentro del mundo del trabajo para las mujeres. Se trató de un momento histórico donde el acceso a una nómina y la obtención de una renta daban la posibilidad de emancipación y autonomía para la mujer obrera. Ahora se empieza a hablar, no de rechazar el trabajo de los cuidados, pero sí de tomar medidas para acondicionarlo al nivel laboral que merece, con su seguridad social, su sueldo base y las coberturas mínimas que tendría cualquier otro trabajo convencional y estipulado por un sindicato y un convenio de trabajadores. Se está reclamando un intervencionismo por parte del estado al modelo liberal que ha predominado en este sector de empresas durante tantos años, desarrollando políticas económicas como la renta básica universal, para equiparar la igualdad económica en los diferentes sectores de las familias más vulnerables.

En relación a la pregunta sobre el feminismo radical, tan solo aclarar que es una de las corrientes más importantes del feminismo de los 70, no es exactamente lo que ahora se llama feminismo radical o radfem. Tienen algunas diferencias en sus principales representantes de esa época, porque Miller o Shilamith Fireston lo que hicieron es criticar también al feminismo liberal por solo contentarse con pedir derechos, en base a la concepción de igualdad, sin acabar de ahondar en las relaciones de poder. Ellas tomaron elementos de la teoría Marxista para analizar la lucha de clases dentro del patriarcado. Criticaron esta concepción de los dualismos opresores, donde la mujer solamente era concebida como un objeto de reproducción de la vida para el hombre. Partiendo de esa base, consiguieron hacerse camino en la crítica al matrimonio y las relaciones de dominación que el patriarcado establecía sobre las mujeres. ¿Qué sucede luego? Posteriormente este feminismo radical acaba evocando a lo que más adelante se conoció como el feminismo cultural, un nuevo movimiento que puso acento sobre la opresión sexual, sobre la cosificación sexual, la cultura de la violación, las manifestaciones de las relaciones de dominación en la cama, y por tanto, se centró mucho en esas cuestiones vinculadas a la prostitución, la pornografía, etcétera. De alguna manera, el problema con este feminismo es que se olvida de todas las críticas

que tienen que ver con qué hace el feminismo radical a las cuestiones relacionadas con el poder social, con la explotación del trabajo de las mujeres, con la cuestión reproductiva... Únicamente acaba contemplando el problema desde la sexualidad y, por tanto, de la amenaza que supone el hombre. De ahí el rechazo a las mujeres transgénero por haber tenido un órgano genital masculino. Se olvida, sin embargo, la gran revolución que consiguió formalizar el feminismo radical en lo que se refiere a la libertad sexual de la mujer, el placer y su propia felicidad en las relaciones con los hombres.

L: Muchas gracias Nuria. No hay tiempo para resolver todas las dudas, porque nuestras luchas son complejas y nuestros desafíos también son grandes. Algunos temas de debate y algunas cuestiones que le siguen, que han quedado sin resolver, los retomaremos a lo largo de las siguientes jornadas, concretamente, la del día 3, sobre cómo rescatar la esperanza y cómo profundizar también nuestros diálogos, nuestras percepciones, nuestras miradas, aceptando las diferencias como parte de un mundo plural. Por último, quiero decir que me parece, por lo menos aquí en el sur, en el Río de la Plata, que la emergencia de un feminismo promovido por las más jóvenes se hace cada día más urgente. Debemos plantearnos cómo construir un puente de diálogo generacional. Porque el “adultocentrismo” también es parte de nuestras realidades culturales. Con esto cierro el debate. Muchas gracias a todas, y en especial, a las compañeras maravillosas que hemos tenido hoy aquí: a Nuria, a Natalia y a Carmen, por haber compartido sus miradas, sus perspectivas, y habernos planteado también sus desafíos. Gracias.